

DESEMPLEO E IDEOLOGÍAS DESPISTADAS

Mario Weissbluth

Agosto 2004

La Tercera

El pensamiento lineal y sobreideologizado es una peste. Esa tendencia obsesiva a afirmar, con certeza plena, que la causa del desempleo es la rigidez laboral. Apuesto a que si mañana se evaporara la legislación laboral completa, el desempleo disminuiría a lo más un miserable punto.

Aclaremos. Estoy en contra de la rigidez laboral y los altos costos de despido. Los empresarios estamos cada vez más reticentes a contratar personal de planta, porque si nos equivocamos tenemos que pagar las ganas en caso de despido, al punto de poner la empresa misma en riesgo. Pero no conozco ningún empresario que, cuando verdaderamente necesita un trabajador, deje de contratarlo. A lo mejor lo hace en forma temporal, tercerizado, por honorarios, a la mala, pero no va a dejar de producir cuando tiene mercado, por el cuento de la legislación laboral. Lo que produce esa legislación no es desempleo, sino inestabilidad en el empleo. Tenemos un 9,7% de desempleados, pero un 42% de la fuerza laboral expresa que su mayor temor es el desempleo ... en una economía en pleno crecimiento.

A su vez, el pensamiento lineal y simplista del sindicalismo añejo protege la rigidez laboral “en defensa de los derechos de los trabajadores” sin darse cuenta que lo único que están logrando es que haya cada vez menos trabajadores de planta, sindicalizables, y que lo que van a conseguir es su autoextinción como organizaciones sociales. Las anteojeras se dan en todos los colores del espectro.

El desempleo es fruto de un sistema complejo de variables que interactúan perversamente entre sí. En una entrevista radial, el Presidente de la Cámara de la Construcción estaba radiante por el boom de su rubro.... y triste por la pérdida de empleos del sector. Y luego explicó cómo hace años un carpintero tomaba un día en instalar una puerta, y ahora, en forma mecanizada, en un día instala 20 puertas. ¿Será la legislación laboral la que lo frena a contratar otros 19 carpinteros? No, tendría que estar loco si lo hiciera, aunque no existiera salario mínimo ni indemnizaciones.... eso sin contar con que las puertas quedan mejor instaladas. Una máquina de “sorting” óptico de defectos de calidad en productos agroindustriales vale US\$ 50.000, elimina 100 trabajadores, y lo hace mejor. Hábleme de leyes laborales.

Crecimiento con desempleo. Tremenda sorpresa, si la mayor parte de ese crecimiento se explica por los altísimos precios del cobre y la celulosa, industrias que generan poco empleo, y que no necesitaron este año contratar a nadie ni invertir un peso para aumentar sus ingresos. Agregue ahora la globalización. Conozco muchos medianos empresarios manufactureros que, tan sólo comprando las materias primas para poder fabricar sus productos, no alcanzan a llegar al precio de productos chinos puestos en Chile, y que en consecuencia están desapareciendo. Sume la hiperconcentración empresarial. El auge y fusión de las mega empresas de retail, de altísima productividad, y las felicito por ello, está obligando al cierre de centenas de pequeños comercios, que daban hartito empleo pero bien poco productivo, y estrujan a los pequeños proveedores poco productivos hasta la extinción.

El multifacético problema del desempleo se resuelve de alguna de las siguientes maneras: a) cuando se desarrollan nuevas inversiones en sectores con alto potencial de crecimiento y alta demanda de mano de obra; b) cuando se producen muchos nuevos pequeños emprendimientos autosustentables y productivos; y c) cuando a las empresas establecidas, pequeñas y grandes, les va bien y contratan

a la buena o a la mala, porque aumenta la demanda interna y externa por sus productos y porque son capaces de vender productos más caros, tecnificados y con marca.

Por cierto, hay que eliminar rigideces laborales, que tendrán un efecto más positivo en la disminución del temor al desempleo, y por ende en el aumento del consumo interno y el crecimiento virtuoso de la economía, que por el aumento neto de contrataciones en términos directos.

En segundo lugar, debemos aprovechar aún más los tratados de libre comercio. El Presidente Lagos lo anunció el 21 de Mayo y hay que apurar ese tranco, pues la perfectamente factible triplicación de las exportaciones agrícolas y alimentarias de alto valor agregado es por lejos el más obvio potencial real de expansión comercial, tecnológico y de generación de empleo que tiene este país, y para la cual necesitamos mucha más cooperación privada-privada y privada-pública si queremos lograrlo.

Luego, debemos pasar del discurso a la práctica para reformular los instrumentos de fomento a la innovación empresarial, la exportación y el emprendimiento, para abordar selectivamente y en forma diferenciada los distintos estamentos de nuevos, viejos, pequeños y grandes empresarios, sector por sector. Finalmente, la educación, la educación, y la educación. Y una medida para el postre: tal vez si desempleáramos a algunos economistas y sindicalistas con anteojeras ideológicas aumentaría el empleo en este país.